

María-Paula RINCÓN-MARTÍNEZ

Universidad Nacional de Rosario, Colombia. mariapaularin@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-0432-948X>

Desinformación y bodegas en Twitter. El hallazgo de falsos positivos en Dabeiba, Colombia

Disinformation and cyber troops in Twitter. The 'False positives' mass grave found in Dabeiba, Colombia

Fechas | Recepción: 01/02/2022 - Revisión: 12/05/2022 - En edición: 18/05/2022 - Publicación final: 01/07/2022

Resumen

La presente investigación analiza el contenido de la campaña de desinformación y de deslegitimización que se generó en Twitter, alrededor del hallazgo de los Falsos Positivos (ejecuciones extrajudiciales cometidas por miembros del Ejército colombiano) enterrados en el cementerio Las Mercedes en Dabeiba, Colombia y su posible relación con bodegas, mejor conocidas como tropas cibernéticas. Para ello, se realizó un análisis cualitativo a 602 publicaciones a través de las herramientas MAXQDA, Leingmotif y Botometer; lo que permitió identificar la narrativa, las categorías argumentativas, el sentimiento predominante que se buscaba exaltar y los actores involucrados. En los resultados se evidencia la participación de bodegas como una maquinaria que busca desvirtuar la memoria histórica, atacar a la JEP, obstaculizar la búsqueda de la verdad y la construcción de paz en el país.

Palabras clave

Campaña de desinformación; análisis de contenido; Falsos Positivos; conflicto armado; bodegas de Twitter; distorsión; memoria histórica

Abstract

This investigation analyses the content of the disinformation and delegitimation campaign generated on Twitter around the 'False positives' (extrajudicial executions committed by members of the Colombian Army) mass grave found in Dabeiba, Colombia and its possible relationship with cyber troops. It started with a quantitative analysis of 602 publications using the MAXQDA, Leingmotif and Botometer tools, which made it possible to identify the narrative, the argumentative categories, the predominant sentiment sought to exalt, and the actors involved. The results reveal the participation of cyber troops that seek to distort historical memory, attack JEP, obstruct the search for truth and the construction of peace in the country.

Keywords

Disinformation campaign; content analysis; False Positives; armed conflict; cyber troops; distortion; historical memory

1. Introducción

Durante casi 60 años, Colombia vivió en medio del conflicto y de la violencia armada con la guerrilla de las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), convirtiéndose en uno de los conflictos armados más largos del mundo con miles de víctimas a su paso (Calderón, 2016: 228). Según el Observatorio de Memoria y Conflicto (2018), entre 1958 y 2018, se documentaron más de 260.000 víctimas fatales y más de 80.000 víctimas de desaparición forzada, de las cuales 70.587 continúan desaparecidas.

Pese a los tres fallidos intentos de negociación: La Uribe (1982-1986); Caracas y Tlaxcala (1991-1992); y el Caguán (1998- 2002), y a la fuerte oposición no violenta de ciudadanos, partidos políticos, agremiaciones de derecha y disidencias de la guerrilla de las Farc, en el año 2016 llegó la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc (Nasi, 2014).

El “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” supuso el fin de esta época de violencia y, como parte del mismo, se establecieron unas medidas que se consideraron necesarias para satisfacer los derechos de las víctimas. Una de ellas, fue la creación de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) como una fórmula de justicia novedosa, para conocer los delitos cometidos durante el conflicto armado en el país y facilitar el proceso de reconciliación política, así como brindarles a las víctimas el derecho a la verdad - o derecho a saber lo que ocurrió -, justicia, y reparación, mientras se garantiza la asunción de responsabilidades con apego a los estándares internacionales (Tarapúes, 2020).

Uno de los principales casos manejado por la JEP es el caso 03, relacionado con “Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado”, más conocido como “Falsos Positivos”. Un fenómeno en el que agentes del Estado asesinaron a civiles para hacerlos pasar como “guerrilleros muertos en combate” y, así, lograr beneficios entre los que estaban permisos y condecoraciones. La JEP estableció que, entre 2002 y 2008, por lo menos 6.402 personas fueron ejecutadas extrajudicialmente, para ser presentadas como bajas en combate en todo el territorio nacional. El objetivo era mostrar a la opinión pública la eficacia del Ejército Nacional en la lucha contra estructuras delictivas, específicamente contra la guerrilla.

Durante estos años, Antioquia concentró el 25% del total de casos de Falsos Positivos. Dabeiba, un municipio ubicado en el occidente de Antioquia, a cuatro horas de Medellín, fue foco del conflicto armado por su ubicación geográfica estratégica, que atraviesa el país de occidente a oriente. Entre 1996-2015 esta zona se caracterizó por la influencia continua de las Farc y el despliegue posterior de acciones del Ejército y, en algunas áreas, de los paramilitares para enfrentarlos.

El cementerio Las Mercedes de Dabeiba se convirtió en un caso emblemático para la JEP al evidenciar la realidad de las ejecuciones extrajudiciales. Además de los hallazgos de 71 cuerpos en fosas comunes que, según este tribunal, se encontraban dentro de bolsas negras, desnudos, con heridas de arma de fuego en la cabeza, totalmente fragmentados, con prendas militares y otros amarrados en las manos, pies y el cuello, en estado de total indefensión (JEP, 2020), también se documentaron las confesiones detalladas de 14 militares que participaron de las ejecuciones.

Teniendo en cuenta la importancia del caso 03 en la reconstrucción de la memoria histórica del país durante la época del conflicto armado, la presente investigación busca analizar la campaña de desinformación que se generó en Twitter alrededor del hallazgo de los Falsos Positivos enterrados en el cementerio Las Mercedes, que incluye la identificación de la narrativa utilizada para deslegitimar los hallazgos, la caracterización de actores involucrados y la posible participación de “bodeguitas” de Twitter.

1.1. Polarización política y desinformación en Colombia

En Colombia, la política tradicionalmente ha sido marcada por las tendencias de izquierda y de derecha; dicotomía determinada por medio siglo de hegemonía bipartidista. Sin embargo, en los últimos años, se ha visto una fuerte tendencia hacia el Centro, posicionándose como la mejor opción para contener la polarización que está fragmentando al país (Jaramillo, 2021). Así lo demuestra la más reciente encuesta Polimétrica en su módulo de Cultura Política (Cifras y Conceptos, 2021), donde el 71% de los colombianos afirma que su posición ideológica corresponde al centro. Aunque esta creencia pareciera apuntar a que los extremos políticos han acortado la brecha que los separa, la realidad muestra que el discurso político se ha amplificado para que cada parte sea oída por la opinión pública, generando una relación amigo-enemigo planteada por Carl Schmitt (1999).

En los últimos años, esta polarización en el país fue agudizada por la terminación del conflicto armado interno con las Farc y por los acuerdos a los que se llegaron (Borda, 2018). Los cuestionamientos y disensos en cuanto al pacto desembocaron en una división profunda de la política colombiana, como

bien lo continúa evidenciando el expresidente Álvaro Uribe Vélez, cinco años después de la firma del Acuerdo de Paz, en una carta enviada al Secretario General de las Naciones Unidas:

La imposición antidemocrática del acuerdo y la negativa a reformar los textos de La Habana fue una acción polarizante que quisieron justificar con la cautivante palabra PAZ. Se desconoció la democracia al desconocer el resultado del plebiscito con una mera proposición del Congreso (El Tiempo, 2021b: s. p.).

Con miras a las elecciones presidenciales en el país, la encuesta anteriormente mencionada señala que de los encuestados que se consideran de derecha, el 29% votaría por un candidato que destruya la JEP y el 20% que deshaga el proceso de paz. Y en parte, estas reacciones son producto de la oposición que el partido de gobierno, Centro Democrático, y su dirigente, el expresidente Álvaro Uribe Vélez, han manifestado a lo largo de las negociaciones en el proceso de paz, así como desde su implementación. Ejemplo de ello fue la campaña por el "no" previa al plebiscito por la paz de octubre 2016, la propuesta para derogar la JEP por medio de un referendo en 2020 (El Tiempo, 2020), la propuesta de crear una sala especial para investigar y juzgar únicamente a las Fuerzas Armadas en 2021 (El Espectador, 2021) o la crítica al presupuesto asignado a la Comisión de la Verdad en 2022 (Zuluaga, 2022).

En medio de este contexto, las redes sociales se han convertido en un escenario de conversación horizontal, que han contribuido a la polarización del país dado el rol activo de las audiencias, en lo que Castells (2009: 88) denomina la "autocomunicación de masas", es decir, el poder que tiene el usuario de llegar a una audiencia global con su mensaje y, al mismo tiempo, de definir las audiencias y contenidos con los que quiere llegar en la web.

Y esta situación aumenta si se tiene en cuenta que en el país los medios de comunicación tradicionales no gozan de credibilidad o de una opinión favorable entre los colombianos, como lo evidencia la encuesta Poll (Invamex, 2021), en la que se reportó el nivel más alto de desfavorabilidad de los medios de comunicación tradicionales desde el año 2000 con 63 puntos sobre 100. Dejando sin un contrapeso claro a la información publicada en las redes sociales y a la deriva el debate político (Borda, 2018).

En este escenario polarizante proliferan estrategias de desinformación que permean el debate público y alteran la percepción ciudadana sobre un tema determinado, teniendo injerencia directa en la toma de decisiones. Lo anterior, entendiendo la desinformación como la creación de mentiras de forma intencional, que son difundidas y presentadas de manera formal como verídicas, para engañar al público y, así, promover objetivos políticos. La desinformación no se limita a las noticias falsas, también puede incluir publicidad engañosa, artículos periodísticos, documentos, información manipulada, entre otros. Una de las formas de desinformación más común son las fake news, término que se utilizó inicialmente para describir noticias inventadas y falsas, y que ahora también se usa para deslegitimar información con la que no se está de acuerdo (Althuis y Haiden, 2018; Bennett y Livingston, 2018; Badillo, 2019).

Esta última acepción de las fake news es la más recurrente en Colombia y la más utilizada en las estrategias de desinformación, a través de las conocidas "bodegas" de Twitter, las cuales son campañas de desinformación, impulsadas por el uso de la tecnología y por su cercanía con el gobierno y con personas poderosas, utilizadas para atacar a personajes públicos, medios de comunicación y a todo aquello que genere oposición a sus planteamientos y, en su mayoría, están relacionados con coyunturas políticas y sociales (Salinas, 2020). Los efectos de las "bodegas" son devastadores para la democracia, pues alteran la opinión pública por medio de la desinformación, manipulando la veracidad, posicionando temas de su interés, generando polarización y desestabilizando el ambiente social.

Lo anterior cobra mayor relevancia e impacto si se tiene en cuenta que Twitter (Chowdhury, 2021) realizó un estudio, en el cual analizaba si sus algoritmos de recomendación amplificaban el contenido político. El resultado fue que los mensajes publicados por cuentas de la derecha política reciben más amplificación algorítmica que los de la izquierda.

Adicional a eso, una de las razones por las cuales estas campañas de desinformación prosperan tanto en el país se debe a que el 73% de los colombianos no tiene la capacidad de identificar una noticia falsa y el 14% desconoce por completo este concepto, lo que denota un latente analfabetismo digital y una tendencia a confiar en todo lo que se encuentra en internet (Diazgranados, 2021). Sumado a las dinámicas propias de las redes sociales, compuestas por la cultura participativa, el microtargeting, el texto corto puede llevar a argumentos simplistas y la promoción de los discursos de odio y linchamientos online (Badillo, 2019: 21).

1.2. Las bodegas en Twitter

Si bien el fenómeno de la desinformación no es nuevo, sí ha encontrado en las redes sociales un medio amplificador de su accionar, relegando la veracidad a un segundo plano. Y es que la desinformación no es una acción deliberada, sino que se ha convertido en una estrategia ampliamente utilizada por gobiernos, partidos políticos y agencias de relaciones públicas; creando una maquinaria profesionalizada de desinformación, donde las tropas cibernéticas y las campañas de desinformación pagas son piezas claves (Bradshaw, Bailey y Howard, 2020).

Bradshaw y Howard (2017: 3) definen a las tropas cibernéticas como equipos gubernamentales, militares o de partidos políticos comprometidos con la manipulación de la opinión pública en las redes sociales, y las plantean como un fenómeno global. Lo que no sorprende si se tiene en cuenta que las nuevas tecnologías facilitan este pujante negocio, en donde es posible generar una gran cantidad de cuentas falsas, utilizar fotografías difíciles de rastrear y en donde las analíticas se convierten en un aliado que permite perfilar y perfeccionar las tácticas utilizadas (Fisher, 2021).

Una maquinaria tan sofisticada como la de las tropas cibernéticas se vale de una gran variedad de estrategias, herramientas y técnicas para manipular a través de las redes sociales, que Bradshaw y Howard (2017: 9) describen como:

1. Comentar publicaciones en redes sociales: las tropas cibernéticas interactúan activamente con los usuarios al comentar las publicaciones que se comparten en las plataformas de redes sociales. Los mensajes positivos refuerzan o apoyan la posición o ideología política del gobierno; las interacciones negativas implican abuso verbal, acoso y el llamado "troleo" contra los usuarios de las redes sociales que expresan críticas al gobierno; mientras que los comentarios neutrales están diseñados para distraer o desviar la atención del tema que se está discutiendo.
2. Focalización individual: consiste en seleccionar a un individuo o grupo para influir en las redes sociales. Una de sus manifestaciones más comunes es el acoso que, generalmente, involucra abuso verbal, discurso de odio, discriminación y/o troleo contra los valores, creencias o identidad de un usuario o un grupo de usuarios en línea.
3. Cuentas, páginas web o aplicaciones patrocinadas por el gobierno: existe una amplia gama de plataformas y aplicaciones en línea que utilizan los gobiernos para difundir propaganda política o silenciar la disidencia política, incluidos blogs, aplicaciones móviles y páginas web oficiales del gobierno. A veces, estos recursos en línea ayudan a los voluntarios u otros ciudadanos a retuitear, compartir y dar me gusta al contenido patrocinado por el gobierno.
4. Cuentas falsas y propaganda computacional: muchos equipos de tropas cibernéticas cuentan con cuentas falsas para enmascarar su identidad e intereses. En muchos casos, estas cuentas falsas son "bots" o fragmentos de código diseñados para interactuar e imitar a los usuarios humanos. Cada vez más, las tropas cibernéticas utilizan una combinación de automatización e interacción humana llamados "cyborgs", que se utilizan para evitar la detección y hacer que las interacciones se sientan más genuinas.
5. Creación de contenido: las tropas cibernéticas crean contenido para difundir mensajes políticos, que incluye publicaciones de blog, videos de YouTube, noticias falsas, imágenes o memes que ayudan a promover la agenda política del gobierno.

El estudio *Industrialized Disinformation 2020. Global Inventory of Organized Social Media Manipulation* de la Universidad de Oxford (Bradshaw, Bailey y Howard, 2020) señala que en Colombia la actividad de las tropas cibernéticas se da principalmente por actores como agencias gubernamentales, políticos y partidos políticos, y contratistas privados, valiéndose de cuentas falsas manejadas por humanos y bots; las cuales son usadas principalmente para amplificar narrativas. Adicionalmente, resaltan que estas tropas cibernéticas utilizan mensajes pro-gobierno y estrategias de contenido enfocadas en ataques a la oposición, en generar distracción, polarización, troleo y acoso.

Aunque el término tropas cibernéticas cada vez toma más fuerza a nivel internacional, en Colombia este tipo de estrategias es conocida como "bodegas" o "bodeguitas", pues hace referencia a su modo de funcionamiento inicial en 2010, cuando espacios físicos, como bodegas de almacenamiento, eran adaptados para ubicar a grupos de personas contratadas y dotadas con ordenadores para generar contenido distorsionado, rumores y fake news, cada persona administraba cerca de 30 perfiles diferentes.

Hoy las herramientas, estrategias y recursos de los que disponen las bodegas se han sofisticado para manipular la opinión pública de acuerdo a sus intereses, utilizando las redes sociales para difundir propaganda política, contaminar el ecosistema de información digital y reprimir las libertades de expresión y prensa (Bradshaw, Bailey y Howard, 2020: 21).

En el país la más sobresaliente y reconocida es la llamada "bodeguita uribista", compuesta por miembros del gobierno, líderes de opinión y tuiteros influyentes, que se identifican con la ideología política del expresidente Álvaro Uribe Vélez, arraigada a la derecha política colombiana. Investigaciones como las desarrolladas por La Liga Contra el Silencio (2020) han develado el funcionamiento interno de esta bodega, donde a través de un grupo de WhatsApp se estipulaban las estrategias para posicionar temas de su interés, promoviendo causas uribistas, atacando a medios de comunicación, periodistas y opositores. Es importante señalar que la "bodeguita uribista" suma más de 600.000 seguidores y sus acciones coordinadas han logrado tendencias en Twitter para posicionar sus propios temas y generar oposición.

Estas acciones coordinadas plantean dilemas políticos y éticos, pues pese a que los cobija la libertad de expresión, sus actuaciones y la difusión sistemática de desinformación tiene graves implicaciones en la democracia del país, en el debate público y en la participación, además de generar una forma de control y opresión a la ciudadanía, propia de un gobierno autoritario (Cárdenas, 2020).

Adicionalmente, como señala Fisher (2021), esta industria en auge trae como resultado el aumento de la polarización, grupos de ciudadanos falsos y sentimientos públicos inventados, que deterioran la realidad del país y el sistema democrático.

1.3. Twitter y el tratamiento de la memoria histórica sobre los Falsos Positivos en Dabeiba

La memoria histórica, construida a partir de los relatos y testimonios de personas que contribuyen a narrar los hechos ocurridos en el pasado, desde perspectivas propias, recuerdos y emociones, contribuye enormemente a un proceso colectivo, donde el ser humano busca reconstruir su pasado y generar una identidad y significación propia. Este proceso colectivo de reconstrucción no garantiza un relato unificado de lo vivido, pero sí alimenta los hechos históricos documentados y refleja cómo las interpretaciones propias y matices aportan a la superación de hechos traumáticos y a la capacidad de resiliencia de una comunidad (Aguirre, 2015; Figueroa, 2020).

En medio de esta Sociedad Red (Castells, 2006) en la que nos encontramos y de un mundo hiperconectado, las redes sociales cobran especial importancia en el tratamiento de hechos históricos y en la reconstrucción de la memoria alrededor de los mismos. Por las características propias de Twitter, como el microblogging, esta aplicación se ha convertido en un instrumento clave en el campo de la historia, pues permite generar un conocimiento compartido, donde diferentes versiones se enlazan y entremezclan creando una narrativa sobre un hecho histórico y generando conciencia colectiva sobre el mismo (Noiret, 2018: 121). Esto se debe principalmente a que es una red que permite generar nuevas formas de participación ciudadana, de compartir conocimiento colaborativo y de crear opinión pública. Ante esto, Figueroa (2020: 8) aclara que si bien Twitter no pretende convertirse en una plataforma de narrativa histórica, sí es un espacio abierto donde las diferentes versiones sobre los acontecimientos se enfrentan y se configuran enriqueciendo la narrativa, evidenciando las diferentes intenciones y posicionando a los actores.

Sin embargo, este tecnopositivismo ha llevado a generar la falsa creencia de que lo que ocurre en redes sociales, especialmente en Twitter, es un reflejo de la esfera pública, afectando los procesos de construcción de memoria, pues la democratización y la cultura participativa llevan a que los usuarios generen e interactúen con el contenido y, en ocasiones, debatan y tergiversen hechos pasados, respondiendo más a intereses particulares que a colectivos (Fuchs, 2014).

Y es que, si bien, Twitter es una red social que permite la libre expresión y la publicación de opiniones individuales y colectivas, su estructura misma, dada por la inmediatez, las tendencias, la limitante en el número de caracteres y la fragmentación en los hilos, no permite que sea una plataforma que desarrolle debates reales con argumentos de fondo, lo que la convierte en un medio de conversación pensoso a la desinformación y a las narrativas falsas.

Teniendo en cuenta este contexto, en Colombia, la JEP en 2018 da a conocer el caso 03, a través de un comunicado de prensa (JEP, 2018) y de su cuenta de Twitter a la opinión pública; trasladando el debate sobre los Falsos Positivos a un ámbito digital y generando gran controversia con los resultados de la investigación.

La investigación de la JEP, a través de las exhumaciones y entrevistas a los militares, ha incriminado directamente al gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, por las ejecuciones extrajudiciales. Este se convierte en un gran hecho de memoria histórica dado que, en el país, los Falsos Positivos continúan siendo una herida abierta, el recordatorio de una guerra con miles de muertos, donde las bajas en combate se traducían en incentivos para los militares bajo la política de Seguridad Democrática, demostrando que la política contra la guerrilla estaba dando resultados (Benavides y Rojas, 2017). De hecho, aún continúa la lucha de las familias de las víctimas, quienes piden conocer la verdad histórica,

que entendida en términos de comprensión y sentido implica saber quién dio la orden, establecer por qué se emitió esa orden y esclarecer las circunstancias y hechos de cada asesinato.

Vale la pena señalar que el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) tuvo tintes autoritarios pues, con el fin de garantizar la seguridad ciudadana y la lucha contra el terrorismo, restringió el sistema de pesos y contrapesos del poder, protegió judicialmente a las fuerzas armadas, usó redes de informantes y coartó libertades democráticas como la libertad de prensa, el derecho a la protesta, a la privacidad, la presunción de inocencia, entre otros. Su plan de gobierno, llamado Seguridad Democrática, permitió a muchos colombianos volver a desplazarse tranquilamente por carreteras del país, gracias al repliegue de las Farc, pero este mismo plan de gobierno hizo que Colombia viviera un recrudecimiento de la violencia contra la población civil, que se vio reflejado en desplazamientos, masacres y asesinatos selectivos (Perdomo 2018; Alvarado, 2021).

Así las cosas, el tratamiento de la memoria histórica sobre este hecho en Twitter ha involucrado a diferentes actores sociales, que han tenido la posibilidad de expresarse ilimitadamente; tanto aquellos que defienden la comprensión y la interpretación, y que buscan el esclarecimiento de los hechos y actores, así como aquellos que buscan obstruir las investigaciones y deslegitimar las interpretaciones a través de la desinformación (Eiroa, 2020).

2. Metodología

La presente investigación tiene como objetivo analizar la campaña de desinformación en Twitter que se generó alrededor del hallazgo de los Falsos Positivos enterrados en el cementerio Las Mercedes en Dabeiba, Colombia. Para lo cual se establecen como objetivos específicos: identificar la narrativa utilizada para deslegitimar los hallazgos, establecer el sentimiento predominante en la construcción de los mensajes, caracterizar las cuentas desde las cuales se produce el contenido de desinformación y determinar la posible influencia de bodegas en la creación de narrativas falsas.

El diseño metodológico utilizado se basa en la técnica del análisis de contenido, lo que permitirá conocer las ideas y posturas presentes en la campaña de desinformación frente al hallazgo de los Falsos Positivos en Dabeiba (Abarca et al., 2013).

La búsqueda y descarga del corpus se realizó a través de la API (Application Programming Interface) de Twitter, recopilando todos los contenidos en esta red social que incluyeran las palabras "JEP", "falsos positivos", "fosas comunes", "Dabeiba" y "Farc", incluyendo sólo aquellas publicaciones que estuviesen relacionados al hecho objeto de esta investigación. La recopilación de los contenidos se realizó entre el 9 de diciembre de 2019, fecha en la que la JEP inició la diligencia de prospección y exhumación en cementerio de Dabeiba, hasta el 23 de diciembre de 2021, fecha en la que la JEP citó a declarar al sargento retirado Alexander Chala y con la que se busca que su testimonio ayude a esclarecer los hechos.

Posteriormente, y como un ejercicio deductivo de revisión, se procedió a seleccionar una muestra con aquellos contenidos que contradijeran, controvirtieran o negaran la información oficial producida por la JEP, que se basa en las versiones de miembros de las fuerzas públicas, jornadas de exhumación de cuerpos, hallazgos forenses y dictámenes de Medicina Legal.

Una vez se obtuvo la muestra, se procedió a categorizar a los actores, de manera interpretativa, para lo cual se estableció una lista de criterios que tienen en cuenta, por un lado, la descripción que el actor tiene de sí mismo en su perfil y por el otro, el comportamiento de la cuenta:

1. Cuentas que se identifican a sí mismas como: uribista, de derecha, "anti mamerto", en contra de la izquierda.
2. Cuentas de congresistas del partido Centro Democrático (CD).
3. Cuentas de líderes de opinión que se identifican a sí mismos como de derecha.
4. Medios de comunicación de derecha.
5. Posibles cuentas automatizadas.
6. Cuentas de usuarios sin afiliación política evidente.

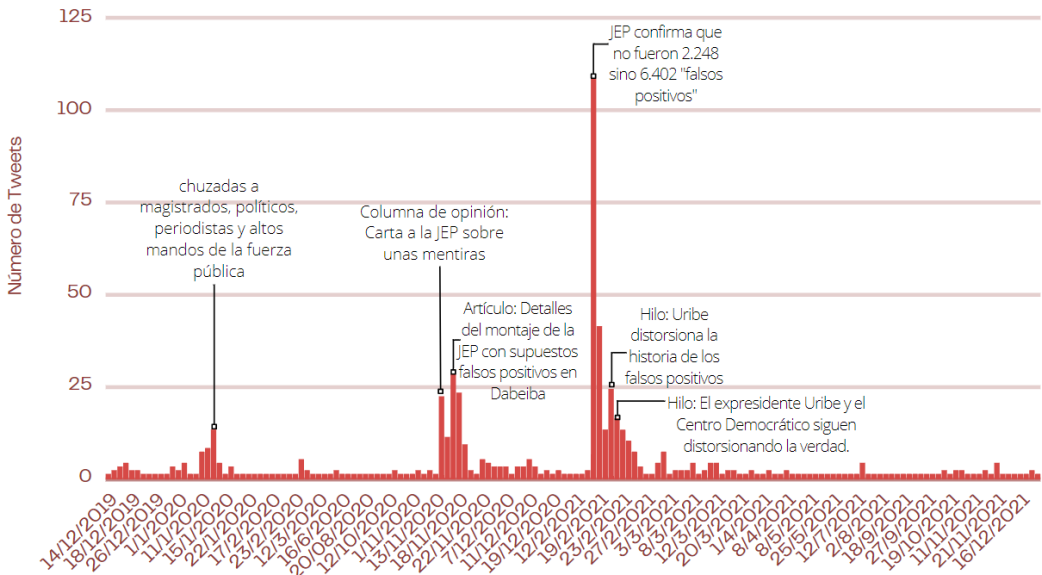
Para realizar el análisis cualitativo se utilizó la herramienta MAXQDA para la clasificación de códigos y la reconstrucción y entendimiento de la narrativa utilizada en la campaña de desinformación; la plataforma Leingmotif para realizar el análisis de sentimientos, basado en las expresiones lingüísticas de polaridad dentro de los mensajes de Twitter seleccionados en la muestra, para entender el estado

emocional que la campaña buscaba exaltar; y Botometer para indagar en la actividad de las cuentas y determinar si se trata de un humano o de un bot quien realiza las publicaciones. Adicionalmente, se tomó la investigación de Bradshaw y Howard (2017) como base para determinar la posible injerencia de bodegas.

3. Resultados

Dentro del periodo seleccionado, se recopilaron un total de 2.743 tweets, de los cuales 602 hacen parte de la muestra al cumplir con los criterios estipulados. Al revisar cronológicamente las publicaciones en Twitter, se evidencia que, si bien la conversación es constante a lo largo del periodo seleccionado, existen picos relacionados con coyunturas sociales y políticas, así como con artículos publicados en medios de comunicación, que disparan los mensajes relacionados con los Falsos Positivos en el cementerio de Dabeiba (ver Figura 1).

Figura 1: Principales temas relacionados con la frecuencia de publicación



Fuente: Elaboración propia.

El primero tiene que ver con el espionaje institucional realizado por las fuerzas armadas contra políticos de la oposición, periodistas, magistrados y altos mandos de la fuerza pública, a través de la escucha ilegal de las llamadas; la segunda es una columna de opinión de la periodista de derecha Salud Hernández, publicada en la revista Semana, donde señala que los Falsos Positivos encontrados en Dabeiba son un montaje de la JEP; la tercera es un artículo publicado por el medio digital de derecha El Expediente, en el que afirman tener las pruebas que demostrarían el montaje de los "Falsos Positivos" en el cementerio de Dabeiba, de acuerdo a la investigación del periodista Herbín Hoyos; el cuarto pico está relacionado con la cifra revelada por la JEP, en la que señalan que la cifra de Falsos Positivos sobrepasa el conteo entregado inicialmente por la Fiscalía General de la Nación; el quinto y sexto picos están asociados a los hilos de José Miguel Vivanco, director de la División de las Américas de Human Rights Watch quien, a través de documentos y cifras, desmintió varias de las afirmaciones que el expresidente Álvaro Uribe Vélez y el partido político Centro Democrático habían hecho, luego de que la JEP revelara el número de casos de Falsos Positivos en el país.

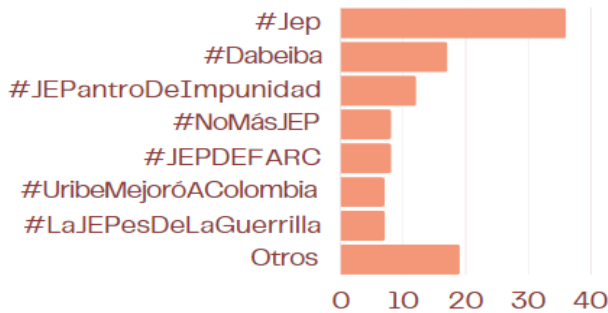
Teniendo en cuenta la frecuencia de la publicación y el tema asociado, se realizó un análisis de contenido para identificar los principales argumentos sobre los que se basó la narrativa de los mensajes, para lo cual se establecieron 5 categorías que agrupan el corpus argumental como ilustra la Tabla 1.

Victimas MOVICE y cómplice del montaje en el cementerio; el Magistrado de la JEP Alejandro Ramelli, a quien acusan de urdir el montaje de los Falsos Positivos; el periodista Herbín Hoyos; quien a través de su trabajo investigativo en la Federación Colombiana de Víctimas de las Farc obtuvo las pruebas que destaparían el montaje; el expresidente Álvaro Uribe Vélez como presunta víctima de una trampa en su contra y de persecución política; y al Ejército Nacional como héroes a quien la JEP quiere tildar como asesinos. Adicionalmente, se destaca Salud Hernández con su columna de opinión en la Revista Semana y el medio El Expediente como agentes claves en esta narrativa.

Llama la atención que actores no relacionadas con el Caso 03 tuvieran un rol clave como Guillermo Monsalve, exparamilitar y testigo en el proceso contra el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Esto se debe a que la JEP atribuye el incremento de los Falsos Positivos al exmandatario, por lo que en su defensa, los usuarios utilizan el caso de Guillermo Monsalve como argumento de inculpamiento, pues el exparamilitar afirmó que el senador Iván Cepeda lo había presionado y ofrecido prebendas para incriminar al expresidente por vínculos con grupos ilegales (El Tiempo, 2020).

Ahora bien, pese a que la narrativa no se desarrolló a través de tendencias, lo que demostraría una acción coordinada de fondo, sí hubo siete etiquetas frecuentes que denotan la posición de los usuarios frente a la JEP (ver Figura 3).

Figura 3: Frecuencia en el uso de etiquetas



Fuente: Elaboración propia.

Etiquetas como #JEPantroDeImpunidad, #NoMásJEP, #JEPDEFARC y #LaJEPesDeLaGuerrilla refuerzan la oposición a la JEP y los mensajes de desinformación, donde se señala que la JEP es un tribunal al servicio de las Farc, diseñado para beneficiar a los exmilitantes y “burlarse” de las víctimas sin impartir justicia; lo que refuerza las categorías argumentativas previamente identificadas. Mientras que la etiqueta #UribeMejóroAColombia fue utilizada para defender al expresidente Álvaro Uribe Vélez de las acusaciones presentadas por el tribunal, alegando la falta de seriedad e imparcialidad en las investigaciones de la JEP, dada su alianza con organizaciones sociales que catalogan como de izquierda.

Cabe anotar que tanto los argumentos como las etiquetas utilizados en la construcción de los mensajes deslegitiman los hallazgos de los Falsos Positivos, desvirtúan la labor de la JEP en la búsqueda de la verdad y reparación a las víctimas, y atacan directamente la construcción de paz, a través de fomento del discurso de odio con el uso de palabras como: ‘basura humana’, ‘basura de izquierda’, ‘narcoterrorista’, ‘comunista’, ‘idiota’, ‘imbécil’, ‘pasquín’, ‘farcasantista’, ‘mamerto’, ‘prepago’, ‘narcoterrorista’, ‘jefe guerrillero’, ‘fariano’, ‘paracoguerrillero’, ‘asesino’, ‘izmierdoso’, ‘payaso’ o ‘güevón’; palabras que en el contexto colombiano resultan ofensivas, denigrantes y estigmatizantes.

Por lo que un análisis a través de Leingmotif evidenció que el sentimiento predominante fue extremadamente negativo (39%) y muy negativo (22%), mientras que la intensidad que dominó fue factual (40%) y extremadamente intenso (35%), como se observa en la Tabla 2.

Tabla 2: Sentimiento e intensidad predominante

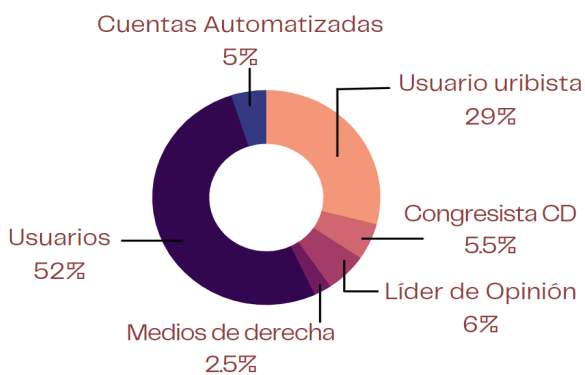
TSS: Text Sentiment Score				
Extremadamente negativo	Muy negativo	Bastante negativo	Ligeramente negativo	Neutral
39%	22%	15%	17%	7%
TSI: Text Sentiment Intensity				
Extremadamente intenso	Muy intenso	Bastante intenso	Ligeramente intenso	Factual
35%	7%	12%	6%	40%

Fuente: Elaboración propia.

Así que, además del discurso de odio incluido en los mensajes, las palabras y frases utilizadas demuestran una clara intención por exaltar la indignación, la ira y la desconfianza dentro de los usuarios.

En cuanto al tipo de cuenta que participó generando contenido desinformativo, se destaca que la mayoría del contenido fue producido por usuarios sin una afiliación política evidente (52%) y por usuarios uribistas (29%). Al total de cuentas de usuarios, excluyendo las cuentas de congresistas del Centro Democrático, líderes de opinión y medios, se les corrió una prueba a través de la herramienta Botometer, que es un proyecto del Observatory on Social Media (OSoMe) y el Network Science Institute (IUNI) de la Universidad de Indiana, que comprueba la actividad de una cuenta de Twitter y le da una puntuación, entre más alta, mayor posibilidad existe de que sea un bot; de 487 cuentas de Twitter, el 5% cuenta con actividad similar a la de un bot (ver Figura 4).

Figura 4: Caracterización de actores involucrados



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que el uso de posibles cuentas automatizadas para ampliar el alcance de la narrativa es bajo (5%) en comparación al porcentaje de usuarios sin una afiliación política evidente y de usuarios uribistas, sí se evidencia la publicación reiterada, desde diferentes cuentas, en diferentes momentos y sobre temas no relacionados, de un mismo mensaje con mínimas modificaciones en cuanto a adjetivos y conectores, lo que hizo que los argumentos que se querían posicionar se mantuvieran y tuviesen un mayor alcance en la red social.

En un análisis interpretativo, se puede deducir que si bien este comportamiento no responde a bots, sí puede relacionarse con cuentas administradas por personas, las cuales hacen parte de las estrategias utilizadas por las tropas cibernéticas, pues permite que este tipo de campañas no sea tan evidente y aprovecha las convicciones propias de las personas para mover los temas de manera orgánica, lo que genera una maquinaria mucho más sofisticada para crear tendencias (La Liga Contra el Silencio, 2020). De acuerdo a Bradshaw, Bailey y Howard (2020: 11), estas son cada vez más comunes, pues, aunque no hacen uso de la automatización, sí se involucran activamente en conversaciones posteando comentarios o tweets, o enviando mensajes privados a personas a través de las plataformas de redes sociales. Es importante señalar que este tipo de cuentas pueden ser tanto reales como falsas.

Los resultados obtenidos en la presente investigación confirman la mayoría de las estrategias que Bradshaw y Howard (2017) identificaron sobre las tropas cibernéticas. En este caso, el trabajo coordinado de una bodega permitió que:

1. Hubiese una participación activa de los usuarios comentando las publicaciones con dos tipos de mensajes: negativos y neutrales. Los negativos estuvieron enfocados en realizar un "troleo" hacia aquellos usuarios que defendían los hallazgos de la JEP sobre los Falsos Positivos y atacaban al expresidente Álvaro Uribe Vélez como principal responsable de los mismos. Los neutrales fueron diseñados para cuestionar y generar un halo de duda, desviando la atención sobre el hecho de que las ejecuciones extrajudiciales fueron cometidas por el Ejército.
2. El discurso de odio se utilizará para atacar a los usuarios señalados como opositores, utilizando adjetivos ofensivos, denigrantes y estigmatizantes, cuya finalidad era atacar a la izquierda política colombiana, al Acuerdo de Paz y a los exmilitantes guerrilleros, para hacerlos ver como factores desestabilizantes, atacantes de la Patria y de las Fuerzas Militares.
3. La creación de posibles cuentas automatizadas o "bots" y de cuentas administradas por personas amplificara la narrativa y argumentos alrededor de los hallazgos de los Falsos Positivos, haciendo permanente la conversación durante el periodo analizado.
4. Los argumentos estuvieran presentes en todos sus mensajes a través de contenido creado como caricaturas, memes y publicaciones en medios de comunicación.

4. Discusión y conclusiones

Si bien no es posible asociar directamente esta bodega con la "bodeguita uribista", sí es posible encontrar ciertos patrones identificados por investigaciones como la desarrollada por el proyecto Colombia+20 del diario El Espectador (Cortés, 2020) denominada "Engaños y bots, la cruzada digital en contra de la JEP" y la de La Liga Contra el Silencio (2020) llamada "En las entrañas de una 'bodeguita' uribista" como son:

1. Gran influencia de usuarios uribistas, congresistas del Centro Democrático, líderes de opinión de derecha y medios de comunicación de esta misma corriente política; caracterización asociada a la "bodeguita uribista".
2. La creación de mensajes distorsionados sobre la JEP y sobre su gestión, constantemente relacionados con las Farc.
3. Si bien, el funcionamiento de esta campaña no se basó en generar tendencias a través del uso de etiquetas, como había sido su *modus operandi* identificado, sí utilizó el ataque coordinado, sistemático y reiterado hacia la JEP. Se mantuvo el uso de la etiqueta #NoMásJEP.
4. Posible uso de cuentas automatizadas y de cuentas falsas y reales administradas por personas, para posicionar temas de su interés, atacar opositores y generar incertidumbre.
5. Uso extendido del discurso de odio hacia la izquierda política colombiana, las Farc y el partido político Comunes, conformado por excombatientes de las Farc.

Así las cosas y al analizar los contenidos de los mensajes recolectados, se puede inferir que posiblemente esta campaña de desinformación no surge espontáneamente de una ciudadanía desconfiada e incrédula hacia los hallazgos de los Falsos Positivos, sino que surge de una maquinaria mucho más robusta y organizada como pueden ser las bodegas; que más allá de un ataque coordinado y específico hacia el hallazgo de los Falsos Positivos en Dabeiba, pretenden atacar a la JEP, desvirtuando la memoria histórica, desviando la atención sobre los implicados y obstaculizando la búsqueda de la verdad, generando un halo de desconfianza alrededor de la misma.

Y es que la pujante industria de las bodegas o tropas cibernéticas en las campañas de desinformación y manipulación de la opinión pública, muestra que la distorsión de la verdad es un negocio que brinda a los gobiernos, políticos y partidos políticos herramientas de control ciudadano y en este caso, de manipulación de la memoria histórica de un país.

Sin duda, la desinformación paga cada vez es más sofisticada y robusta alrededor del mundo, superando incluso la comunicación oficial del gobierno o de entidades oficiales, lo que pone en vilo el sistema democrático y abre la puerta para que cada vez más los gobiernos autoritarios se posesionen y controlen la opinión pública (Fisher, 2021).

Sin embargo, más allá, de las graves afectaciones ya mencionadas, resulta preocupante que este tipo de campañas tengan una injerencia directa en la reconstrucción de la memoria histórica, obviando

relatos y vivencias de las víctimas, revictimizando y juzgando a los directamente afectados. Y es que la discusión cobra mayor relevancia si se tienen en cuenta los testimonios de los familiares de las víctimas, quienes de acuerdo al expediente judicial de la JEP, señalan que miembros del Ejército ingresaron a sus viviendas de manera forzosa y se llevaron a varias personas, incluido un niño de 13 años, quienes fueron amarrados y llevados con la cabeza agachada a su ejecución extrajudicial. Muchos de ellos fueron encontrados muertos junto con equipos de comunicación, armamento y uniforme militar (Parada, 2020).

Las familias de las víctimas han luchado incansablemente por limpiar el nombre de sus familiares, quienes fueron tildados de guerrilleros o colaboradores de las Farc. Las investigaciones adelantadas por la JEP han evidenciado que se trataba de campesinos del municipio, que no estaban relacionados con la guerrilla, pero que sí habían sido víctimas de esta en el pasado. Los testimonios también evidencian que algunos familiares fueron presa de amenazas por parte de miembros del Ejército al indagar por el paradero de los desaparecidos, razón por la cual tuvieron que huir de Dabeiba.

En un país que vivió más de medio siglo la violencia interna y donde los campesinos fueron las principales víctimas, no solo porque fueron desplazadas de sus territorios sino porque también fueron reclutados forzosamente por la misma, su vinculación con los Falsos Positivos y su presentación por el Ejército como bajas en combate, trastoca profundamente la memoria histórica y colectiva del país.

A esto se suman las expectativas de organismos internacionales como la ONU, quien en el pasado ha señalado que el Acuerdo de Paz en Colombia y su implementación es una fuente de inspiración para el mundo, ha destacado la labor de la JEP en su lucha contra la impunidad y ha instado a la ciudadanía y al gobierno a apoyar su labor y a proporcionar los recursos necesarios para su funcionamiento. Por tanto, una campaña de desinformación que deslegitima los hallazgos de los Falsos Positivos y pone en entredicho la labor desarrollada por la JEP, puede tener graves implicaciones internacionales relacionadas con la imagen del país y su apuesta por la paz y con el apoyo recibido por estos organismos internacionales para la implementación de la misma (El Tiempo, 2021a; Naciones Unidas, 2021).

Campañas de desinformación, como la analizada en este artículo, tratan a través de diferentes estrategias de imponer una nueva memoria, una memoria que proviene de sectores conservadores dispuestos a proteger a su institucionalidad.

El presente artículo muestra una contraposición en lo que a la creación de memoria histórica se refiere: por un lado, la que se basa en los relatos de los familiares de las víctimas, de los testigos, de militares involucrados y de los resultados de las investigaciones adelantadas por la JEP; y por el otro, la que se basa en narrativas de Twitter y líderes de opinión de derecha, quienes por medio de investigaciones propias y su oposición personal al Acuerdo de Paz y al funcionamiento de la JEP hacen ver al Caso 03 como un montaje que enloda a las fuerzas armadas y al expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Por tanto, el caso de los "falsos positivos" de Dabeiba se inserta en el corazón del país, pues es un reflejo de la violencia en Colombia y de cómo la construcción de la memoria histórica puede verse trastocada por la influencia de diferentes actores y perspectivas sobre un mismo hecho, llevando la discusión al terreno de la defensa de la memoria colectiva, donde cobra especial importancia la aproximación de Figueroa (2020), quien señala que la palabra "defender" implica una cruzada por mantener y salvaguardar en la memoria un hecho histórico real y protegerlo de aquellas amenazas que pretenden distorsionarlo o eliminarlo.

5. Referencias bibliográficas

Abarca, A., Alpízar, F., Sibaja, G., y Rojas, C. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. UCR.

Aguirre, Á. (2015). ¿Por qué es importante la memoria histórica en Colombia? *Revista Nova et Vetera*, 1(3). <https://bit.ly/3ty6gEw>

Althuis, L., & Haiden, L. (2018). *Fake News. A Roadmap*. NATO Strategic Communications Centre of Excellence. <https://bit.ly/3A4uozZ>

Alvarado, S. (26/02/2021). Merecemos la verdad sobre los falsos positivos. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3l7Ngko>

Badillo, A. (14/05/2019). *La sociedad de la desinformación: propaganda, fake news y la nueva geopolítica de la información*. Real Instituto Elcano. <https://bit.ly/33o4F9B>

Benavides, F. L., y Rojas, O. E. (2017). *Ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002–2010: Obediencia ciega en campos de batalla ficticios*. Ediciones USTA.

- Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122–139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
- Borda, S. (2018). Presidenciales en Colombia: ¿polarización o deterioro de la conversación política? *Nueva Sociedad*. <https://bit.ly/3Fvq7GY>
- Bradshaw, S., & Howard, P. N. (2017). *Troops, Trolls and Troublemakers: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*. University of Oxford. <https://bit.ly/3g6O6lC>
- Bradshaw, S., Bailey, H., & Howard, P. N. (2020). *Industrialized Disinformation 2020 Global Inventory of Organized Social Media Manipulation*. University of Oxford. <https://bit.ly/3He09cv>
- Calderón, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257. <https://bit.ly/3FTUCXf>
- Cárdenas, J. D. (17/02/2020). De la 'bodeguita' uribista y de fake news. *Razón Pública*. <https://bit.ly/3o4S1nm>
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Chowdhury, R. (2021). *Examining algorithmic amplification of political content on Twitter*. Blog Twitter. <https://bit.ly/33mliBq>
- Cifras y Conceptos. (2021). *Encuesta Polimétrica, septiembre 2021*. Cifras y Conceptos. <https://bit.ly/3Gx4JIO>
- Cortés, V. (07/07/2020). Engaños y bots, la cruzada digital en contra de la JEP (I). *El Espectador*. <https://bit.ly/33JYZqN>
- Diazgranados, H. (03/02/2021). Estudio Regional: Iceberg Digital. *Karpesky Daily*. <https://bit.ly/3rmrvqm>
- Eiroa, M. (2020). Memoria e historia en redes sociales: nuevos soportes de resistencia al olvido de la Guerra Civil española y el Franquismo. *Historia Y Memoria*, 21, 71–108. <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9659>
- El Tiempo. (09/08/2020). El prontuario de Monsalve, el 'expara' que desató proceso contra Uribe. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3oaUkVW>
- El Tiempo. (19/02/2021a). ONU se pronuncia sobre investigación de 'falsos positivos' en el país. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3tz6ECn>
- El Tiempo. (24/11/2021b). 'Acuerdo de paz no ha habido': las reflexiones de Uribe a António Guterres. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3fs6eWv>
- Figueroa, A. A. (2020). Pensar los lugares de memoria: el uso del hashtag en Twitter. *Revista pueblos y fronteras digital*, 15, 1-26. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2020.v15.444>
- Fisher, M. (27/07/2021). El oscuro negocio de la desinformación por encargo. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3Hefl48>
- Fuchs, C. (2014). *Social media. A critical introduction*. Sage.
- Invamer. (2021). *Poll. Medición 144, agosto 2021*. Invamer: investigación y asesoría del mercado. <https://bit.ly/328iQze>
- Jaramillo, E. (2021). En defensa de la centralidad frente a la bipolaridad política. *Semanario Virtual Caja de Herramientas*, 748. <https://bit.ly/3ntVWK1>
- Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). (2018). *JEP abre el caso 003: "Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado"*. Jurisdicción Especial para la Paz. <https://bit.ly/341nuPZ>
- Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). (2020). *La JEP reporta 17 nuevos hallazgos forenses en Dabeiba*. Jurisdicción Especial para la Paz. <https://bit.ly/3AGBmvi>

La Liga Contra el Silencio. (06/02/2020). En las entrañas de una 'bodeguita' uribista. *La Liga Contra el Silencio*. <https://bit.ly/3G7iEhr>

Naciones Unidas. (30/09/2021). Colombia a cinco años del Acuerdo de Paz: Pese a los avances, la violencia sigue siendo un gran desafío. *Noticias ONU*. <https://bit.ly/3tyll8E>

Nasi, C. (2014). ¿No al diálogo de Santos con las FARC? ¿Cuáles son los argumentos? *Razón Pública*. <https://bit.ly/3KSSBht>

Noiret, S. (2018). Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales. *Revista de Historia Contemporánea*, 110(2), 111-140. <https://bit.ly/3KhcGhm>

Observatorio de Memoria y Conflicto. (2018). *El conflicto armado en cifras*. Centro de Memoria Histórica. <https://bit.ly/3HeXuj1>

Parada, V. (22/11/2020). Los cuerpos hallados por la JEP en Dabeiba sí eran víctimas de "falsos positivos". *El Espectador*. <https://bit.ly/3NfXEtJ>

Perdomo, L. (27/09/2018). Del embrujo al encanto autoritario. *La Silla Vacía*. <https://bit.ly/33FbL9M>

Salinas, D. (2020). Fake news: desinformación y censura en Colombia. En A. Harting, y I. Spiller (Eds.), *Mentiras, odio y desinformación. Tiempos postfácticos en América Latina* (pp. 23 - 27). <https://bit.ly/3tsQUBi>

Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.

Tarapué, D. F. (2020). El Tribunal para la Paz y las Salas de Justicia de la JEP como órganos jurisdiccionales sui generis. *Vniversitas*, 69, 1–20. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj69.tpsj>

Zuluaga, D. (04/01/2022). Uribe critica polémico presupuesto de la Comisión de la Verdad. *El colombiano*. <https://bit.ly/3nQchZC>